En 1816 –pronto hará doscientos años–, Joseph Nicéphore Nièpce logró, por primera vez, fijar una imagen sobre un papel. Desde ese momento, la fotografía se convierte en un elemento que revolucionará las artes plásticas. La realidad puede ser registrada, y lo que es mejor, reproducida por procedimientos diferentes a los utilizados hasta ese momento: pintura, dibujo, grabado... Sin necesidad de mostrar unas dotes especiales para el dibujo, con la ayuda de una cámara fotográfica –inicialmente llamada "caja negra"–, cualquier persona es capaz de reproducir fielmente imágenes reales, de fijar para la historia instantes decisivos, categóricos, irrepetibles.

Aparece el lenguaje fotográfico y con él surge una polémica que continúa vigente a pesar del tiempo transcurrido: quien pinta crea, construye y por tanto *hace arte* mientras que quien fotografía se limita a fijar una realidad que ya existía valiéndose de una técnica que simplemente maneja con mejor o peor habilidad… dicen sus detractores. En su libro *El poder de la imagen,* Domènech Font opina que: "La fotografía ha dado un tremendo impulso a las pretensiones cognoscitivas y ha contribuido de una manera decisiva a cambiar los modos de representación en imágenes de nuestro tiempo". A estas alturas no nos cabe duda alguna sobre la certeza de esta afirmación.

Las fotografías que nos muestra Lino Bielsa en la presente Exposición, además de ilustrativas son claramente narrativas, contienen en sí mismas la particularidad de poner en evidencia, de revelar, de descubrir una realidad que ahora *es* al tiempo que recuerdan, evocan, rememoran lo que *fue* y nos llevan a preguntarnos de cuántas otras formas habría podido ser. Y el hecho de que el autor, como parece desprenderse de su texto, se haya erigido en espontáneo espectador que observa en la distancia y fija tras el disparo de su cámara sin pretender análisis complejos, resulta irrelevante. El trabajo, concluido, posee vida propia; y Lino Bielsa, emulando a Boltanski, utiliza las imágenes captadas como documento de reflexión sobre un presente –que necesariamente evoca el pasado– de un lugar (un cuartel) que en otro tiempo fue símbolo y referente.

Como nos viene a decir el mismo Lino, que cada espectador invente o imagine al contemplar el conjunto de imágenes seleccionadas para la presente Exposición. Serán, tal vez, tantas historias como miradas, recuerdos y experiencias.

María Jesús Buil

RAZÓN Y SER DE LAS FOTOGRAFÍAS

Esta serie tiene como origen la captación de espacios abandonados que han sido habitados por multitudes. Siempre producen una sensación de soledad y a la vez de agobio superior a cualquier otro espacio del uso privado.

Las fotografías fueron tomadas entre finales del invierno de 2008 hasta el verano de ese mismo año. Un total de veinticinco esporádicas sesiones, persiguiendo el único objetivo del placer fotográfico.

Transcurridas las tres primeras incursiones, el inmueble pareció tomar vida, convirtiéndose en un espejo esperpéntico del mundo real. El espacio no estaba vacío, tenía sus habitantes; la observación de los diferentes habitáculos así como su utilización, incluyendo sus destrozos, nos da una idea del tipo de individuos que transitan por este submundo. Habitantes permanentes que intentan preservar el espacio que utilizan, otros que de la misma condición viven rodeados de su propia miseria; unos y otros celebrando sus ágapes nocturnos de los que se perciben sus restos y su preparación. Al amanecer, estos habitantes se hacen invisibles.

Paralelamente, existen los depredadores de este mundo, al caer la tarde provistos de las herramientas más elementales van realizando el expolio del inmueble, llevándose todo aquello que puede ser vendido o utilizado, el espejo con el mundo real es cada vez más evidente; los que lo usan y los que lo rapiñan y depredan.

De día también hay otros habitantes ¿visitantes?, los que miran el entorno por curiosidad y sin ninguna acción, y los que van sencilla y llanamente a la destrucción del lugar. A parte de esto hay otros grupos como enamorados fumadores, moteros usuarios de artilugios a motor o a pedal, colgados de la vida etc., etc., incluso algún aficionado a la fotografía...

Lo que en un principio consistía en fotografiar los espacios vacíos se convirtió en fotografiar espacios habitados por un mundo paralelo al oficial, mundo éste que se pretende siempre ignorar para que no moleste o nos haga pensar, esto último lo más grave de la especie humana.

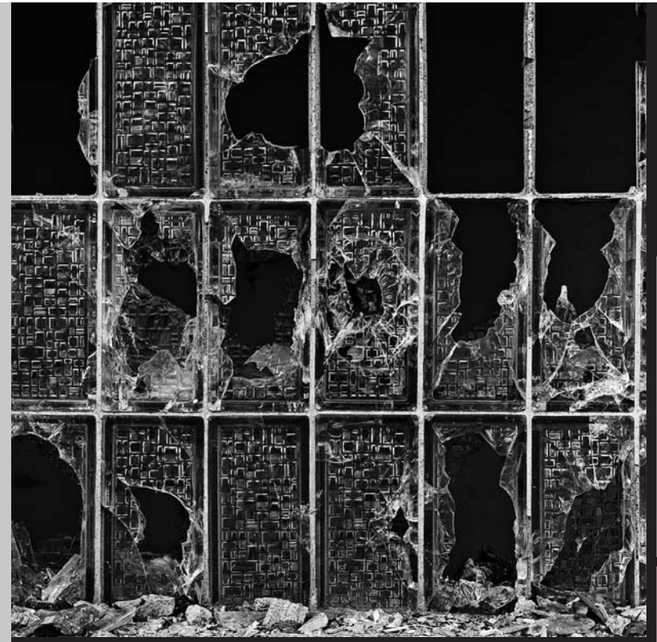
Existen fotografías del mismo lugar separadas solamente por el tiempo en las que se aprecian los efectos de la destrucción progresiva. No se ha realizado ninguna fotografía retocando el escenario, se fotografió lo que se vio y se dejo tal y como se encontró.

Lo único que no se fotografió fueron los actores del drama, esta omisión fue debida a dos causas: una por la fugacidad de los actores y la otra con la intención de que el espectador de cada fotografía se invente una historia en torno a cada una o conjunto de imágenes. Éste es el esfuerzo que se exige al espectador.

Lino Bielsa*

**Lino Bielsa es arquitecto técnico de profesión y fotógrafo por afición.*

Cuartel General Ricardos. Foto Oriol. (Hacia 1931).



Organizan:

FUNDACIÓN «RAMÓN J. SENDER»

UNED BARBASTRO

Colabora:

Dafib

DISEÑO: María Jesús Buil. Maquetación e Impresión: Mobiels.

"al otro lado del muro..."

LINO BIELSA

SALA DE EXPOSICIONES DE LA UNED
C/. ARGENSOLA, 55. BARBASTRO
DEL 23 DE MAYO AL 3 DE JULIO DE 2009

DE LUNES A VIERNES DE 18 A 20 H.
SÁBADOS DE 19 A 21 H.